

Peste en Lyon, 1628 y Montpellier, 1630

Desde 1626, la Oficina de la Salud prohibió la entrada en Lyon a toda persona o producto proveniente del norte o este de Francia. Pero la peste, que afectaba la región vecina de la Provenza, penetró con gran virulencia a partir del mes de agosto de 1628. En octubre ya se había recogido cerca de 6.000 enfermos apestados en el Hospital *Saint Laurent des Vignes*, ubicado fuera de la ciudad y con capacidad para unos 800 enfermos, y otros 2.000 permanecieron en cuarentena en sus propias viviendas. A principios de noviembre se contabilizaban entre 300-400 muertos diarios.

Según el Padre Grillot, testimonio de la época, *“el hospital estaba tan superpoblado que no únicamente las habitaciones estaban llenas de enfermos, sino también el patio y los jardines, cubiertos de pobres gentes acostadas unos encima de los otros, expuestos a las inclemencias del tiempo y postrados por el hambre y los dolores tan punzantes. En la misma cama se acostaban seis u ocho personas, en lugar de cuatro, como era habitual, y el suelo estaba cubierto de pobres diablos que deliraban y cuya aglomeración era tan extraordinaria que las personas encargadas de su cuidado apenas podían abrirse camino entre ellos”*. El Padre Michel, otro testigo presencial, contaba que *“si nuestros religiosos debían confesar a algún moribundo se veían a menudo en la necesidad de pasar por encima de los cuerpos muertos y escuchar al desgraciado penitente, que se situaba sobre cuerpos hediondos y repulsivos que le servían como reclinatorio*.

Sobre esta misma epidemia, el doctor Ozanam escribió que *“la mortalidad fue tan grande, 40.000 personas en total¹, que la población quedó sumida en el desespero y los ciudadanos principales, entre los que se hallaban el preboste de los mercaderes, los magistrados municipales e incluso los médicos, se refugiaron en el campo. Los artesanos se vieron tan empobrecidos por el cese absoluto de sus trabajos, que se reunían con los apestados en el hospital de Saint Laurent para conseguir comida, pero allí quedaban infectados y morían poco después”*.

En Montpellier, el primer caso sucedió a principios del mes de junio de 1630, aunque después del 10 de agosto el mal remitió y se pensó que la epidemia ya había terminado. Sin embargo, a partir de septiembre la peste resurgió y murieron 200 ciudadanos, 1.000 en octubre y 2.000 en noviembre. Según el doctor François Ranchin, en aquel momento Canciller de la Facultad de Medicina, *“la muerte de un sacerdote capuchino que provenía de Toulouse y tenía carbúnculos en las piernas y dos bubones, uno en la ingle y otro bajo la axila, hicieron pensar que había muerto de peste. Dos días después un ciudadano murió con los mismos síntomas y mientras los médicos discutían sobre la naturaleza de la enfermedad, una veintena de personas fueron atacadas*.

El cardenal Richelieu y el rey vinieron a la ciudad con una división de la Armada para luchar contra los calvinistas, pero en cuanto la enfermedad se extendió por diversos barrios de la ciudad, el rey y el cardenal la abandonaron inmediatamente, siendo seguidos por un gran número de habitantes, que se refugiaron en la campiña. La epidemia se mantuvo activa en octubre, noviembre y diciembre, debilitándose a partir de aquel momento y desapareciendo en el mes de abril, tras haber provocado la muerte de 5.000 personas, la mitad de la población que había permanecido en la ciudad”.

¹ Parece ser que en realidad murieron entre 15.000-20.000 personas, la mitad de la población lionesa. Entre ellos, ocho médicos y setenta cirujanos.